

Memoria, Yo y Tiempo

Arquitectura de la Experiencia

(por Diego Carretto)

INTRODUCCIÓN

La reflexión aquí expuesta parte de una pregunta fundamental, surgida de la siguiente proposición:

"Si somos una fuente de energía, compuestos de electrones y masa, ¿qué es entonces aquello que concebimos cómo memoria? ¿Puede entenderse como una forma de carga electrolítica acumulada a lo largo del tiempo? Y si esto es así, ¿puede el tiempo concebirse como una sucesión de momentos, permitiendo descartar las teorías que sostienen su inexistencia?"

Desarrollando y ampliando esta pregunta inicial, surge una cuestión más profunda:

Si el ser humano puede entenderse como un sistema de energía organizado en materia, ¿qué es aquello que llamamos memoria y qué relación mantiene con el tiempo y con la identidad personal?

A partir de esta inquietud se despliega la presente investigación filosófica, orientada a explorar la naturaleza del yo, del sentido y de la experiencia, proponiendo un replanteamiento de los conceptos tradicionales de realidad y de la manera en que comprendemos nuestra propia existencia.

PUNTOS ANALIZADOS

1. La memoria como estructura, no como carga

Aunque la actividad eléctrica es indispensable para una fuente de energía, como para el funcionamiento del cerebro, la memoria no podemos **reducirla** a una "carga electrolítica" ya que la memoria es, más precisamente, una energía organizada en una estructura estable que se mantiene a través del tiempo. Es esta organización (modificación estable de las conexiones neuronales) la que permite que los momentos vividos no se disipen, sino que se encadenen formando una continuidad.

2. El tiempo como experiencia construida

El tiempo, en su dimensión física, puede concebirse como independiente de la memoria y de la conciencia, si se lo observa desde una perspectiva estrictamente objetiva o absoluta. Sin embargo, el tiempo vivido, el tiempo propiamente humano, solo emerge cuando la memoria enlaza los momentos y los convierte en una secuencia significativa.

Por lo que si no tenemos memoria:

- no hay pasado,
- no hay continuidad,
- no hay identidad.

En consecuencia, para el yo humano, el tiempo no es simplemente una magnitud física, sino una estructura experiencial, una sucesión de momentos organizada y dotada de sentido por la memoria.

3. El nacimiento del "yo"

De la continuidad que genera la memoria emerge el "yo". Este yo no constituye una entidad fija ni una sustancia independiente, sino un proceso: una organización dinámica de recuerdos que, al mantenerse coherente en el tiempo, da lugar a lo que llamamos identidad personal.

Cuando la memoria se fragmenta o se pierde, el yo no se destruye en un sentido material; **se disuelve** como estructura. Con ello se desvanece también la noción de identidad personal tal como es experimentada por el individuo.

4. El sentido como construcción

El "yo", una vez constituido, fabrica el sentido de la vida; y ese sentido no es una propiedad del universo; es una obra humana generada por la mente para organizar la experiencia.

Por ello:

- al disolverse el yo, se disuelve también el sentido,
- y con él todo aquello que concebimos como significativo, incluida la noción misma de "esencia".

No desaparece la realidad, pero sí el marco simbólico que la vuelve comprensible.

5. El sistema completo

La estructura de la experiencia humana puede comprenderse como una cadena de procesos interdependientes:

Momentos vividos → Memoria → Continuidad → Yo → Sentido → Mundo humano

Cada eslabón depende necesariamente del anterior:

- sin momentos vividos no hay memoria,
- sin memoria no hay continuidad,
- sin continuidad no emerge el yo,
- sin yo no hay sentido,
- y sin sentido no existe el mundo humano.

La realidad puede subsistir independientemente de esta estructura, pero el mundo tal como es experimentado, interpretado y habitado por el ser humano solo aparece cuando este sistema se encuentra activo.

6. El límite de la observación

Este sistema puede ser reconocido conceptualmente antes de su plena formación o después de que se aquieta, pero no puede ser observado de manera completa mientras se encuentra en funcionamiento, ya que el yo constituye el propio instrumento de observación.

De ello se desprende un límite fundamental del conocimiento:

**"El observador no puede observarse a sí mismo
sin dejar de ser el mismo proceso que observa".**

Este límite no es simplemente técnico, sino estructural: forma parte de la condición misma de la conciencia.

CONCLUSIÓN

La experiencia humana no se sostiene sobre entidades fijas, sino sobre una arquitectura dinámica construida por la memoria.

El "yo" y el sentido no son fundamentos del universo, sino creaciones necesarias de la conciencia para habitarlo.

Cuando esa arquitectura se comprende, no se pierde el mundo: se comprende el mecanismo mental que lo hace posible.